



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Saura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS.

LA NOCHE-BUENA.

—Y digan lo que quieran, exclamó D. Leopoldo, nos hemos de divertir esta noche, ¡qué demonios!

Sus tertulianos sonrieron como diciendo: algo se pesca, y Don Leopoldo se retiró á su gabinete con objeto de lavarse las manos, que se le habian manchado con un número de *La Correspondencia*.

—¡Valiente Noche-buena vamos á pasar! decia un pollo parlamentario á un periodista de quince duros. Vd. verá hasta dónde llega ese caballero cuando se quiere correr un poco.

Y en efecto, Don Leopoldo se estaba ya corriendo... la pretina del pantalón.

Mas claro; se estaba desnudando para volverse á vestir inmediatamente.

Porque el hombre queria presentarse á sus comensales hecho un caballero.

El en su alcoba, y sus amigos en la sala azul, pensaban en lo que iba á suceder sin que nadie pudiera afirmar nada de lo que á suceder iba.

Entretanto, los criados subian por la escalera, bajaban, volvian á subir, volvian á bajar, entraban, salian... daba gusto verlos.

La hora de la justicia sonó.

El reloj dió una campanada.

Despues... otra.

Enseguida, otra.

Inmediatamente... otra.

En fin, eran las once; estábamos á las once y era llegado el momento magno.

Don Leopoldo se presentó de nuevo á sus admiradores. Estaba... besable.

Se habia puesto una bata de flores, africana *pur-sang*, regalo que le hizo su correligionario Muley-Abbas; unas botas altas entre militar y *cocotte*, un gorro inglés, con medallas y escapularios.

Y así, enciclopédica y cosmopolíticamente vestido, saludó á la multitud; pero con gracia.

—¡Passez, passez, je vais de suite! dijo, con la mas graciosa sonrisa poniendo el dedo á lo San Juan Bautista para señalar al comedor.

Los amigos se abalanzaron á la puerta y salieron como quien va á comer.

Entretanto que Don Leopoldo se pone una flor en el pelo para estar mas divino, reparemos en los convidados.

Todos son amigos nuestros.

Allí están los directores de los periódicos *activos* del ministerio; allí los capitalistas mas conocidos por sus hechos y por sus deshechos; allí los antiguos defensores del moderantismo, que ahora sirven por poco precio á la union liberal; en fin, allí están representadas todas las clases, menos las pasivas.

Don Leopoldo aparece resplandeciente de hermosura.

¡Véle ahí! gritan todos, y le ofrecen un puesto.

Vean ustedes lo que son las cosas; él puede ofrecer puestos á todo el mundo y ahora es él quien recibe el puesto que cualquiera le ofrece. He aquí la filosofía del estómago; cuando se trata de comer, todos los hombres son iguales. No hay clases. ¡Viva el puchero!

Comienza el banquete.

—Hola, general, ¿nos habeis preparado la gran sopa de almendra?

—¡Nó! ¡eso nunca! ¡sopa á la reina!

Un convidado á otro.—(En cualquier fonda le dan á uno eso.)

—(Y mucho más.)

El criado presenta otro plato.

—¿Son entremeses, general?

—Nó; ¡eso nunca! son entre-años.

—¡Cáspita! ¿Qué quereis decir?

—Esto es entre 1854 y 1856.

—¡Ya! ¡pastelería! (¿Si creará que nos dá algun plato de gusto?)

El criado reincide.

—¡Bravo, general! ¿Nos ofreceis Madera?

—Eso siempre, querido mio. Algo mas que madera simple es lo que os ofrezco.

—¿Pues qué es ello?

—Es *leña*.

—(Diga usted, compadre, ¿nos pensará matar de hambre su esclencia?)

—(Nó.) Veamos, veamos qué nos traen entre esos dos platos.

—¡Psth! señores, poca cosa; ahí dentro viene la Constitucion del 45.

—Nada entre dos platos.

—Como gusteis, para mí es un plato de lujo.

El criado vuelve á servir.

—¿Qué es eso?

—Calomardes á la salsa negra.

—(¡Valiente salsa!)

—No me gustan.

—Yo no los puedo atravesar.

Nueva aparicion del criado.

—¡Un pollo!

—Real y efectivamente, este plato es de mal género.

—¡Un pollo tísico!

—¡Qué país!

—¡Qué mesa!

—General, dadnos algo.

—¿No os agradan mis platos?

—¡Psth!

—Hablemos de la idea... de cualquier idea; ¿qué os parece mejor, el racionalismo ó el comunismo, ó...

—El plato-nismo, mi general, sin duda alguna.

—(¡Pobres muchachos!) Ea, señores, se levanta la sesion y hemos concluido; el té nos espera.

Levantamiento general. Rumor idem.

—¡Pero... general! ¡Os habeis olvidado de lo mejor!

—¿Pues cómo?

—¿Y el *turron*?

—¡Ah! ¿Queríais turron, pobrecitos míos? Pues ¿no lo comeis todos los dias, grandísimos presupuestivos?

—Queremos mas por si esto dura poco.

—¿Sí? Pues esperad en Dios, que su misericordia es infinita.

Eusebio Blasco.

LOS SANTOS INOCENTES

Y

LOS INOCENTES NON SANCTOS.

Yo que en calidad de ciudadano español soy católico, y en calidad de católico creo en los milagros, admito como tal la existencia de los inocentes de que nos habla San Mateo,—por mas que, á primera vista, el espectáculo de lo que sucede en nuestro siglo y en nuestro país pudiera hacerme un si es no es escéptico en materia de inocencia.

Es mas: acepto tambien como artículo de fé su degollacion y aun la traslacion de sus cuerpos á Colonia, donde descansan en paz con los de los reyes magos, ocasion y origen de su catástrofe.

Si el lector, menos creyente que yo, pone en tela de juicio el relato del santo evangelista, no tiene mas que ir al Escorial, en cuyo bien surtido relicario se conserva como oro en paño una de las víctimas de Herodes; y si presta atencion al relato del reverendo padre que la enseña, al salir de allí podrá jurar, sin temor de condenarse, que ha visto un inocente—por lo ménos.

Sin ir tan léjos, con solo mirar á nuestro alrededor podemos descubrirlos á docenas.

En nuestro bendito siglo, aunque á primera vista parezca otra cosa, abundan los inocentes, tanto quizá como los criminales,—lo cual no es poco encarecimiento.

¿Ven ustedes á ese neo que, demagogo ayer, catequista hoy, maneja el hisopo con tanta insolencia como antes el látigo, y se encasqueta el bonete con tanto descaro como antes el gorro frigio? Pues con toda su maldad ingénita y con todo su aplomo adquirido, es un inocente que pierde el tiempo haciendo muecas de beatitud sin engañar con ellas ni á Dios que conoce su alma, ni al mundo que conoce su historia.

¿Ven ustedes á ese repúblico eminente, tan singular por su sagacidad política como por su talento parlamentario, tan grande por su constancia como por su patriotismo, que recogiendo del polvo las dispersas

reliquias de un partido muerto á manos de la torpeza de unos y de la mala fé de otros, las reúne, las anima y las vivifica con su aliento? Pues ese hombre tan grande, tan constante, tan sagaz, es otro inocente que pierde el tiempo trabajando para el papa, es decir, para el papamoscas de su partido que, sin salir de su rincón, en un abrir y cerrar de ojos, volverá á deshacer lo hecho, á desandar lo andado, á desunir lo unido, y como el loco de Sevilla exclamará por remate de cuentas, muy satisfecho de su obra: «¿Parécete á vuestras mercedes que es poco trabajo hinchar un perro? ¿Figúraseles que es floja tarea desorganizar un partido?»

Finalmente: ¿ven ustedes ese ministro que recoge diarios, procesa editores, encarcela periodistas, y tiene de la ley de imprenta como una red, esperando atajar con ella el vuelo de las ideas? Pues es otro inocente que se propone cazar pájaros con una tela de araña, buena cuando mas para atrapar moscas.

En resumen, la inocencia abunda en el mundo mas de lo que se cree, y el próximo día 28 de diciembre es fiesta de precepto para algunos que ni por asomo lo sospechan.

Por eso, en beneficio de ellos y en beneficio de ustedes (suponiendo que ustedes y ellos no sean todos unos) creo conveniente señalar algunas de las principales especies de inocencias, porque indicarnos todas sería proceder en infinito.

De ese modo, si en alguna de las clases que distinguen tienen ustedes amigos (que sí tendrán), les será mas fácil cumplir con ellos en la festividad próxima conforme á ley de urbanidad, con solo tener á la vista el siguiente

REGLAMENTO.

Artículo 1.º Será reputado como inocente confeso todo el que hiciese alarde de progresista dinástico; y si á este pecado añadiere el de esperar el advenimiento pacífico de su partido al poder, será tenido por inocente gordal en grado heroico y eminente.

Art. 2.º Se declara inocente perdurable con residencia en el limbo á todo el que pretendiere poner de acuerdo dos artículos de otros tantos periódicos moderados, ó tres de uno mismo; y si llevare su candidez hasta el punto de suscribirse á cualquiera de ellos, se le considerará como inocente de tres colas, con uso de las insignias correspondientes á su clase.

Art. 3.º Queda declarado inocente vergonzante todo el que tuviere el feo vicio de leer en secreto *La Correspondencia*; y si á ello añadiere la hipocresía de denigrarla en público, se le tendrá por inocente de solemnidad sin mas averiguación.

Art. 4.º Será tenido por inocente de veinte y cuatro quilates el que formare cálculos y pronósticos acerca de la caída del ministerio; y si los fundare en razones, irá subiendo el número de los quilates, conforme á la calidad y peso de ellas.

Art. 5.º Declárase inocente novicio al que leyere artículos doctrinales de diarios unionistas; pero si además de leerlos se empeñare en sacarles la sustancia, ó lo que es lo mismo, la doctrina, será reputado como inocente profeso con licencias del ordinario para andar á gatas cuando la posición vertical le fatigare.

Art. 6.º El que por darse humos de hombre de gusto llamare *payasos* á los actores cómicos en general, y á *Castañazor* en particular, sea tenido por inocente de marca; pero si sobre esto se le averiguare la asistencia inmemorial al teatro de la Zarzuela, désele credencial de inocente incurable.

Art. 7.º Queda asimismo declarado inocente de punta roma el que, padeciendo insomnios tomase ópio, siendo mas seguro, aunque no menos nocivo, tomar un número de *El Pensamiento Español*.

Art. 8.º Se confiere el grado de inocente *in utruque facultate* al que leyendo el GIL BLAS ó cualquier otro periódico satírico, se empeñare en encontrar chiste en cada línea ó intención en cada palabra; y si por darse aire de hombre sagaz, arqueare sus cejas al leerlo, frunciere los labios, guiñare el ojo ó diere del codo á su vecino, sea tenido por inocente á cuatro vientos con licencia de hablar en latin cuando se cumplan los tiempos anunciados por San Vicente.

Con estas advertencias ya podrá el lector dirigir con acierto sus visitas de días en la próxima festividad de los Inocentes, si no es que, considerándolo despacio, juzga mas prudente esperar en casa las de sus amigos y celebrar el día por cuenta propia.

Federico Balart.

VILLANCICOS

que se cantarán mañana en un portal... de la calle de Cedaceros.

Esta noche es noche buena
para la union liberal,
venid todos al pesebre
que ya es hora de cenar.

O'Donnell lloraba,
Posada reia,
y Alonso Martinez
yo no sé qué hacia.

Tengo de echar una copla
por encima de un convento,
donde tiene un señorito
la estafeta para el cielo.

Llagas por delante,
llagas por detrás;
yo estoy muy malita,
y hay quien lo está mas.

Dos estrellas con su rabo
van camino de Belen,
una es el Banco de España,
y otra yo no sé cuál es.

Haga usted el atillo,
señor don Ramon,
usted irá delante
y en seguida yo.

La zambomba tiene un diente
y los Conchas tienen mil;
lo que nadie saber pudo
es los que tiene Molins.

Anda que te traigo
una credencial,
para acreditarte
si es que no lo estás.

En el portal de Belen
dos hombres están jugando,
uno ha perdido el albur,
y otro quiere alzar el gallo.

Abreme la puerta
que voy al cuartel,
verás cómo monto
si me quedo á pié.

Esta noche es noche buena
y no es noche de dormir,
que Pamplona está en Navarra
y Pezuela está en Madrid.

Vamos adelante,
doña Soledad,
que la vida es corta
y hay mucho que andar.

M. del Palacio.

LAS OPOSICIONES.

I.

Quando un gobierno español, bien constitucional, bien monárquico y bien dinástico echa un pié tras otro, se agacha y toma carrera para plantarse de un salto á hacer la felicidad del país, ¿quién dirán ustedes que le detiene en mitad del camino?

Las oposiciones.

Ellas se ingieren en los colegios electorales, arrancan centenares de votos por medio de las mas pérfidas persuasiones, y se presentan en los Congresos con unas actas tan insidiosamente clausuladas, que el

mas fino y templado posadismo se mella é inutiliza á su contacto.

Allí, desde los turbulentos bancos de la izquierda, embaucan al país hablándole de obstáculos tradicionales, de camarillas, de economías imposibles, de Don Juan II y su familia, de déficit, de Riego y de Torrijos... y entretanto el pobre gobierno en cinco años, no puede discutir una sola ley liberal, ni tiene tiempo para desterrar á un fraile entrometido, ni siquiera puede proporcionar mas que una tartana y una impunidad á los ex-príncipes de la sangre.

II.

Quando un gobierno español, bien parlamentario, bien esperto, bien escarmentado, vé á Narvaez cabizbajo, se coloca detrás de él, y al grito de *á la una le daba la mula*, le da dos espaldarazos á un tiempo, se abre de piernas, y tomando ímpetu le salta por encima, y ¡miste qué causalidad! se encuentra con las simpatías del país.

Ocupa el poder (como suele decirse), y ¿qué cosa mas natural? Inmediatamente se consagra á labrar la felicidad del país.

¿Qué modo de trasnochar y de madrugar el de los ministros entonces!

A las veinticuatro horas ya están de acuerdo con los Conchas; ya han recibido una visita del nuncio; ya han tranquilizado á la alta servidumbre; ya tienen meditado un nuevo medio para la mas fácil espendicion de los billetes de la lotería; ya han pedido dinero al Banco; ya han enviado una columna de sueltos á *La Correspondencia*; en resumen: ya han hecho lo mas indispensable para encabezar el tonel de la política.

El impulso está dado; hierve la caldera, la tripulación ocupa sus puestos, la nave del Estado va á emprender magestuosa su viaje por los bonancibles mares de la dicha... Pero, ¿quién dirán Vds. que la detiene?

—Las oposiciones.

Ellas se alejan de los colegios electorales, actitud facciosa, como dice muy bien el gefe de Vicálvaro; ellas hacen desprecio del privilegio electoral, y dejan solos á los votantes ministeriales, inhumanidad atroz que clama al cielo; porque el hombre no ha nacido para estar solo. ¡Dios crió á Adam y le dió una compañera!

Las oposiciones, satánicamente presuntuosas, quieren compararse á Dios que entregó el mundo á las disputas de los hombres.

Ellas entregan el Congreso á las peloterías de los ministeriales.

El pobre gobierno tiene que pasar noche y día apaciguando sus querellas, disimulando sus rencillas, equilibrando sus favores, acallando sus recíprocas envidias, y no puede humanamente cuidar de que no se malverse el dinero, ni desestancar, ni reparar el libro de las leyes, ni dar los ascensos por antigüedad, ni siquiera echar á la oposición la culpa de sus desaciertos.

III.

En todos los países constitucionales, la oposición es una garantía, un elemento indispensable de gobierno. Aquí, tan funestas son si duermen como si velan.

En todas partes los conservadores turnan con los progresistas.

Aquí solo turnan los derrochadores.

Es España la oposición es una planta venenosa... que nos dejaron los moros.

Si mañana, por ejemplo, bajan mas los fondos, ¿quién tendrá la culpa sino las oposiciones que, no amenazando al gobierno, á nadie darán pretexto, á nadie que acuda á prestarle auxilio?

Si el ministro de Hacienda no sale del atolladero, ¿de quién será la culpa sino de las oposiciones que, predicando economías, ponen al gobierno en la triste necesidad de malgastar para que no se diga que por debilidad cede á las exigencias de sus enemigos?

Desengañémonos: España no será feliz hasta que sean oposición los que hoy y ayer nos gobernaron.

¡Ojalá fuera mañana!

Roberto Robert.

LA NOCHE-BUENA DE UN MINISTRO.



—O votan ó me los como.

—(Al paño). ¡Jozú que ricos! El año pazao toos eran mios.



Todo para su esclencia.

LA NOCHE-MALA DE OTRO.



Asómate á la ventana,
cara de limon podrido,
y verás cómo te damos
la gran desazon del siglo.



A las puertas de esta casa
no me vengas á llorar,
¡valiente casa de huéspedes
para venirse á cenar!

¡CASPITA!

Tiemblo al mirar los periódicos y al comprender las mil cábalas que en sus planes terroríficos anuncian con fé satánica.

Yo no he visto una estadística de crímenes y de máculas mas completa y mas *horrible* que la de esa gente *cálida*.

Señores, vaya unos cálculos los de la turba monárquica; el que menos tiene *in pectore* ideas anti-dinásticas.

Dicen los neo-católicos que O'Donnell es un gran sátrapa, y en esto apruebo el epíteto, aunque se ofendan las Cámaras.

Dicen que el mundo católico tiene una afección asmática, y que hay próximas catástrofes, y que andan sueltas las ánimas.

Por Madrid vuelan murciélagos de conducta problemática, venidos de Trajanópolis y de otros puntos del Africa.

¡Me escamo de los Vildósolas y demás aves acuáticas!

Tejado recibe epístolas de regiones lusitánicas: ¡ay Dios! valiente cariatíde para jefe de una kábila!

El padre Sanchez, al sótano baja á estudiar ciencia plástica, y es un demonio el presbítero cuando se propone dárnosla.

Los progresistas dinásticos se han comprado ciertas máquinas para tirar y hacer públicas cien ediciones del trágala.

Cierta señora muy *nóbile*, que huyó de la corte hispánica cuando aquí nos destrozábamos por la causa democrática, cartas firma desde Bélgica, y de una manera cándida la fé de Olózaga inédita quiere trocar en inválida.

Este país es un páramo donde hay demasiada cháchara, y todo se echa en artículos y en estudiada sal ática.

La tempestad está próxima, no hay quien sepa conjurárnosla, y hay quien está hecho un gálapago arropadito entre sábanas.

¡Sús! despertad, energúmenos, armemos una... vándalica, ya que se dé el gran escándalo, no quede ni un chupa-lámparas.

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Tercer período de tisis diz que la *Union* sufre ya: ¿y Don Ramon no se vá? ¡Si será cierta la crisis!

Algunos noticieros se empeñan en hacernos creer que los neos se levantarán con el santo y la limosna. Para esto último no necesitan levantarse en Navarra.

Les basta con acostarse en Madrid.

Una visita que ha hecho á la reina el marqués de Miraflores ha dado motivo á muchos comentarios. ¿Y por qué?

Nada mas justo que un ministerio Miraflores, si á ustedes les parece grande el salto de D. Leopoldo á D. Ramon.

Dícese que el Sr. Corzo opina porque los escritores deben ser procesados con los editores. Es claro.

Y tambien el impresor, y el que lee las pruebas, y el regente (no es alusión), y el repartidor, y el suscriptor, y el portero que recibe el periódico. Todos son cómplices.

¿No está contento el Sr. Corzo?

Basta que el Sr. Corzo tenga una opinion tan mala en materia de imprenta, para que la union liberal le trate con cariño.

Pues esto pasa, señores, en Madrid y en nuestro barrio, siendo ministro de gracia sin justicia Don Fernando.

ENTRADAS CELEBRES DEL AÑO 1865.

Entró en Madrid la epidemia,
Posada en el ministerio,
Pacheco en el cementerio
y Selgas en la Academia.

Ha muerto D. Pedro de La Hoz, director de *La Esperanza*.

Si en vez de ser absolutista, fuera un liberal el muerto, consagraria *La Esperanza* á su memoria la siguiente oración fúnebre:

—«Dios le tenga en su gloria, con lo cual ganaremos todos.»

Antes de morir el Sr. La Hoz, escribió una carta á su hijo, en que le dice:

«Hijo querido: El mundo está hecho una lástima. Si la cosa se pone turbia, puedes cambiar de casaca á tu sabor; pero á condicion de que lo sepa todo el mundo, porque las inconsecuencias son muy nobles, siempre que se hagan muy públicas.

No admitas nunca un desafío, imita á Carulla, que es muy temeroso de Dios, y levanta muy alto la bandera de *La Esperanza*, que es lo que conviene, hoy que nadie le hace caso.»

Nápoles ha tenido su *Rey-Bomba*.

Nosotros, por no ser menos, tenemos á la *Rey-Bala*.

El corresponsal en Madrid de *El Diario de Barcelona* dice que el día que entró en Madrid la corte asistió á la fiesta el pueblo, y se quedó en su casa el populacho.

Hé aquí una manera ingeniosa de llamar populacho á todo el que no vive del presupuesto.

¿A que me doy por ofendido?

Pero no; bien dice el refrán:

Mal de muchos, consuelo de... populacho.

Pido á la Academia de la lengua que añada estas definiciones:

Pueblo.—El que va á donde no le llaman.

Populacho.—El que se queda en su casa trabajando.

Dos años y un día se van á cumplir; faltan cuatro meses, cuatro meses, sí. General, el plazo toca ya á su fin; y á la gente cruda, ¿qué hemos de decir? Vaya usted pensando, mi querido Prim, una disculpilla que nos deje... así... como caballeros que sueltan la *sin*... y aquello que dicen lo saben cumplir.

¡Dos años y un día! un grano de anís. Pues si llega mayo y estamos así, quedamos lucidos, mi querido Prim. Por mi parte, conde, no sé qué decir, cuando tan dispuesto se encuentra el país, y si nos callamos... ¡se van á reir!

Las cigarreras han dado vivas al ministro de la *real hacienda*.

Esto, en realidad, no son mas que palabras.

Para una comida de Pascua.

PAVO RELLENO.

A tres artículos del Padre Sanchez le echas encima sal y vinagre.

Coje un pimiento, luego un tomate, y lo revuelves con *pastorales*.

De un unionista tomas la sangre, le echas cañela y pónla al aire.

Luego á Tenorio pillas dos frases, y de Pinedo tres chistes graves.

Dentro del pavo pon este enjuague, toma á las doce un piscolávis, y al cuarto de hora serás cadáver.

Un jurado de pega.

FABULA.

Propúsose una vez un caballero que en una gran ciudad, donde vivia, se adoptase la moda de salir á la calle sin sombrero. De su argumentacion la fuerza toda dicen que consistia en probar que era un mueble extraño y raro, despues de ser tan caro.

Tratando de evitar cualquier perjuicio, acudieron á un juez los del oficio; y el juez, como imparcial y como honrado, no queriendo fallar en la contienda, sometió una cuestion tan estupenda al voto de un jurado.

Hecho ya por el juez el nombramiento, al punto entraron á tomar asiento los que aquel tribunal justo formaban; y entre ellos se encontraban,

en grande mayoría, tres calvos con la frente hasta la nuca, que no usaron jamás una peluca, y algunos sombrereros que, aunque honrados, piadosos y severos, deseaban vender su mercancía.

¿Cuál pudo ser el fallo del jurado?

El que nadie anduviera destocado.

Mientras que tal sistema aquí subsista, pienso que no se salva de ponerse el *sombrero* la Revista que al Circo presentó Gutierrez de Alba.

Dice *La Correspondencia* del jueves:

«En virtud de providencia dictada por el juzgado de Buenavista, en la causa que se seguia al GIL BLAS por el núm. 45 de dicho periódico, que fué denunciado por el fiscal, ha sido absuelto libremente el editor, declarando las costas de oficio.»

Por nuestra parte, solo añadiremos, y no es poco añadir, que el Sr. García, á pesar de haber sido absuelto, continúa sin novedad en el Saladero.

Cristino Martos, el gran jurisconsulto y orador, ha desplegado todo su talento en la defensa, por lo que le damos las gracias, quedándonos cortos; pero el Sr. García continúa en el Saladero.

La justicia ha dado su fallo llenándonos de regocijo, y el Sr. García continúa en el Saladero.

Se habla de una *amnistía*. ¿Es preciso que para esto se hallen en la cárcel hasta los editores absueltos?

Resumiendo:

Por una de las denuncias de GIL BLAS, fué preso el editor Sr. García. El juez le ha absuelto libremente, declarando las costas de oficio; y sin embargo, el Sr. García continúa en el Saladero.

¡Ayúdeme Vd. á sentir!

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

ALMANAQUE CÓMICO-POLÍTICO
DE GIL BLAS PARA 1866.

Un volumen de 64 páginas en 4.º á dos columnas, con una magnífica cubierta.

Contiene:

Juicio del año, por Manuel del Palacio.

Los cesantes de la Corona, por Luis Rivera.

El camelo de la vita (*ópera seria*), por Eusebio Blasco.

El sueño de Novaliches, por Luis Rivera.

Memorias de un perro, por X...

Canto polaco, por Luis Rivera.

Madrid en la mano, por Manuel del Palacio.

Los cafés de Madrid, por Eusebio Blasco.

Exámen, por el mismo individuo.

El casero del siglo XIX, por Luis Rivera.

Fragments, por Eusebio Blasco.

Os vi rabiár, por Manuel del Palacio.

Fábula, por Roberto Robert.

De golpe y porrazo, por X...

Zodiaco ministerial, por Roberto Robert.

La corona, por Luis Rivera.

De una comedia inédita, por Eusebio Blasco.

Molicie, por Luis Rivera.

Contiene además *cuarenta y ocho dibujos*, por *Becquer*, *Perea* (Daniel), y *Ortego*; y grabados por *Bernardo Rico*.

Se vende en la administracion del periódico, Huer-tas 10, principal, y en las principales librerías.

Precio en Madrid, CUATRO REALES. En provincias, CINCO, franco de porte.

EDITOR RESPONSABLE, D. SANTOS SALMERON.

Imprenta de J. A. García, Almirante, 7, bajo.
MADRID — 1865